

Factores que favorecen el desarrollo de inteligencia emocional y su impacto en el rendimiento académico del estudiante universitario

Dra. María Elena Ruíz Montalvo

Universidad Veracruzana

elruiz@uv.mx

Dra. Edith Castellanos Contreras

Universidad Veracruzana

ecastellanos@uv.mx

Dra. Claudia Beatriz Enríquez Hernández

Universidad Veracruzana

beenriquez@uv.mx

Resumen

Este artículo analiza algunos factores familiares y académicos que influyen en el desarrollo de la Inteligencia Emocional y su impacto en el Rendimiento Académico del estudiante de la licenciatura de Enfermería, señalando algunas debilidades en la educación familiar, que más adelante influyen en el desarrollo emocional de los estudiantes. Se mencionan las habilidades de la inteligencia emocional que se encuentran menos desarrolladas y los posibles factores que han influido así como, el porcentaje que ha alcanzado un mejor desarrollo, se establece una correlación con los factores familiares y académicos que la influyen.

Estos aspectos generalmente no son atendidos por las instituciones de educación superior, porque se consideran resueltos en etapas anteriores, sin embargo repercuten en la formación, debido sobre todo a problemas de inseguridad, por lo que se señala la apremiante necesidad, de que en el sistema de educación superior, se desarrollen mecanismos protectores para favorecer el desarrollo de la inteligencia emocional, involucrando en ello a las familias y los académicos, a través de redes de apoyo, constituidas por la implementación de experiencias educativas de desarrollo

personal e inteligencia emocional con tutores que puedan brindar apoyos y hacer los seguimientos necesarios.

Palabras claves: Inteligencia emocional, Factores familiares y Rendimiento Académico.

Introducción

La estructura y diseño de las universidades, tradicionalmente han respondido a un perfil de estudiante maduro, responsable e independiente; en otras palabras las universidades han sido planeadas y creadas para alumnos adultos, con capacidad de autodeterminarse e invertir un esfuerzo y tiempo para el logro de sus metas profesionales, pero parece que en los últimos años, las universidades no pueden cumplir con su misión, ya que el nivel de reprobación, bajo rendimiento académico y deserción universitaria es muy alto. Según el informe “Deserción, rezago y eficiencia Terminal en las instituciones de Educación Superior” de la ANUIES –Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior- (2002), poco más del 40% de los alumnos que ingresan a la universidad no terminan sus estudios. Los motivos son diversos, entre ellos, están: situación económica, estrés, deficiencia en bases académicas, falta de orientación vocacional y bajo rendimiento académico, por lo que se ha optado por que los centros de educación sean más flexibles y ofrezcan soluciones que impliquen un desarrollo integral.

Las Facultades actualmente tienen muchos problemas con los estudiantes, ya que lo que desean hacer, es estudiar, lo cual en ocasiones lo ven como un castigo ya que en casa nadie les ha preguntado qué es lo que realmente desean hacer, estos estudiantes tienen generalmente, problemas familiares no resueltos (en los aspectos psicológico y emocional), a pesar de que un buen porcentaje de ellos, son mayores de los 21 años de edad.

En 1980 los estudiantes que llegaban a la Facultad tenían alrededor de 16 años de edad y, a pesar de la juventud eran muchachos con suficiente madurez y visión para enfrentar con éxito lo que eran sus estudios universitarios. Hoy en cambio, las

Facultades reciben estudiantes “mayores” (generalmente con más de 20 años de edad), pero más carentes de metas, esfuerzo y autodisciplina, el caso que se presenta en las Facultades de Enfermería es el siguiente:

El estudiante de enfermería cuenta en promedio con una edad entre los 20 y 23 años al ingresar a la institución educativa, el 60% provienen del medio rural y en su mayoría pertenecen a la clase social baja, cuyos padres tienen estudios básicos que apenas alcanzan el nivel de primaria, muchos de ellos provienen de hogares desintegrados, en donde por costumbre no se les ha permitido participar de las dinámicas familiares, en la toma de decisiones y en muchas ocasiones no existe libertad para que ellos puedan expresar sus emociones, sentimientos y problemas que le acompañan. A su vez el sexo que predomina dentro de la profesión es el femenino (el 90%) que por sus características sociales de género, se les impone socialmente un rol más dependiente y conformista por ser mujeres.

Lo anterior dificulta que al ingreso y durante el desarrollo de la carrera se cuente con estudiantes independientes, autogestivos, y seguros de sí mismos, ya que esto dependerá de la inteligencia emocional que el estudiante tenga y haya logrado desarrollar a lo largo de su vida familiar.

Con frecuencia el estudiante de Enfermería expresa que al enfrentarse a las responsabilidades que demandan los estudios de la profesión, como: brindar cuidados directos a personas con sufrimiento físico, psicológico, enfermos mentales, niños, enfermos críticos y terminales, les origina gran nivel de estrés que, aunado al exhaustivo estudio que demanda el currículum y las horas de prácticas en ambientes donde se les exige alto rendimiento, han dado como consecuencia angustia, ansiedad, sensación de cansancio emocional, inadecuación y problemas que repercuten en su rendimiento académico y que dificultan el logro de los objetivos, además repercuten en las relaciones sociales.

Extremera Pacheco y Fernández-Berrocal (2007) resumen los problemas del contexto educativo asociados a bajos niveles de inteligencia emocional en cuatro aspectos: déficit en los niveles de bienestar y ajuste psicológico del alumnado. Disminución en la cantidad y calidad de las relaciones interpersonales. Descenso del rendimiento académico. Aparición de conductas disruptivas y consumo de sustancias adictivas

Es por ello que se considera que si se quiere lograr la formación de un profesional integral en la enfermería, con el nivel de madurez que menciona el perfil del egresado del Plan de Estudios, es necesario tomar en cuenta además de su desarrollo intelectual, el desarrollo de su inteligencia emocional.

Jadue (2003) hace referencia a que la familia es el mejor lugar para que el adolescente se sienta querido. Los apegos que los jóvenes desarrollan con sus padres y hermanos generalmente duran toda la vida y sirven como modelos para relacionarse con los compañeros de curso, con sus profesores y otras personas con las que tomarán contacto a lo largo de su desarrollo.

También dentro de la familia el ser humano experimenta sus primeros conflictos sociales. El tipo de disciplina que ejercen los padres, sus relaciones interpersonales, las discusiones familiares entre hermanos, entre otros, etc., proporcionan al niño importantes lecciones de conformidad, de cooperación, de competencia y de oportunidades para aprender como influir en la conducta de los demás.

Jadue (2003) refiere que la ansiedad en los jóvenes es uno de los síntomas más comunes de la tensión emocional. Esto se puede atribuir, entre otros factores, a la rapidez con que cambia la sociedad, al fomento de la competencia y del individualismo en todos los ámbitos sociales (familia, escuela, comunidad), lo que en muchas personas genera ansiedad, conflictos, frustración y otros problemas emocionales; en general, una sensación incómoda de tensión y aprensión que por su duración hace que el sujeto se perciba a sí mismo muy intranquilo, lo que puede traducirse en problemas de conducta y/o del rendimiento en la escuela. (Doll y Lyon 2005.) Los hijos que viven con un solo padre pueden experimentar ansiedad.

Un ambiente familiar cargado de conflictos interpersonales provoca déficit en el desarrollo emocional y genera distintos niveles de ansiedad y desórdenes ansiosos (Hansen y otros 1998; Johnson 1998), especialmente si los padres sufren de ansiedad y/o depresión y si se producen conflictos y discordias en forma sostenida. Las experiencias familiares negativas pueden influir en la autopercepción del niño, en su capacidad de control emocional y conductual, y estas cogniciones pueden contribuir al desarrollo y mantenimiento de la ansiedad (King, Mietz y Ollendick 1995)

El ideal de familia nuclear cerrada se ha desmoronado; sin embargo, esto no significa necesariamente una pérdida del rol de la familia y del parentesco. Las relaciones de parentesco, lejos de dejar de existir, parece que toman nuevas fuerzas y se convierten en un valor sólido a partir de esta incertidumbre (Iglesias de Ussel 1998)

Santos Aquino (2007) menciona la importancia de potenciar la inteligencia emocional del alumnado y por ello propone incluir dentro del currículo experiencias educativas que favorezcan el trabajo cooperativo y la relación con los demás, la toma de decisiones, la reflexión y el diálogo, la solución creativa de problemas, la conexión con el mundo social y profesional.

El conocer las propias emociones, manejar las emociones, la propia motivación, el reconocer las emociones en los demás y manejar las relaciones es muy importante para una vida sana y un desempeño adecuado en la misma.

Al respecto, Howard Gardner (2001), propuso una teoría de inteligencias múltiples según la cual existen al menos siete clases de inteligencias: lingüística, musical, espacial, lógico-matemática, corporal-cinestésica, interpersonal e intrapersonal. En tal sentido, este autor fundamentó su noción de habilidades separadas, en las pruebas de que el daño cerebral a menudo interfiere con el funcionamiento de un área, como el lenguaje por ejemplo, pero no en otros campos, así como también, en la observación de que es común que la gente sobresalga en alguna de esas siete áreas pero no en todas.

De esta manera, la IE, está vinculada a actividades tales como la automotivación, la cual desde un punto de vista técnico, es el empleo de la energía en una dirección y para un fin específico y en el contexto de la IE, significa utilizar el sistema emocional para catalizar todo el proceso y mantenerlo en marcha. Se podría decir entonces que Inteligencia Emocional es el uso inteligente de las emociones, es así que de forma intencional se hace que las emociones trabajen para uno, utilizándolas con el fin de que ayuden a guiar el comportamiento y a pensar de que manera pueden influir mejorando los resultados obtenidos.

El proceso de aprendizaje no solo depende del conocimiento y la capacidad intelectual, sino también de cómo el estudiante controle sus emociones para el beneficio propio. Educar la IE de los estudiantes, se ha convertido en una tarea necesaria en el ámbito

educativo y la mayoría de los docentes considera primordial el dominio de estas habilidades para el desarrollo evolutivo y socio-emocional de sus alumnos. En otro lugar, se ha defendido y desarrollado la importancia de desarrollar en el alumnado las habilidades relacionadas con la inteligencia emocional, Fernández-Berrocal, P (2002), se ha realizado una revisión de las medidas actuales de evaluación de la inteligencia emocional que son aplicables al aula, Extremera, N (2003).

La inteligencia emocional, como toda conducta, es transmitida de padres a hijos, sobre todo a partir de los modelos que el joven se crea. Tras diversos estudios se ha comprobado que los niños son capaces de captar los estados de ánimo de los adultos en uno de éstos se descubrió que los bebés son capaces de experimentar una clase de angustia empática, incluso antes de ser totalmente conscientes de su existencia. (Goleman, 1996).

El conocimiento afectivo está muy relacionado con la madurez general, autonomía y la competencia social.

Según Goleman (1995) la inteligencia emocional es más importante que el coeficiente intelectual y las habilidades técnicas, para desenvolverse con eficiencia en cualquier clase de trabajo, además existen estudios donde se correlacionan fuertemente con el éxito académico, ya que la inteligencia emocional permite el desarrollo de la conciencia y conocimiento sobre sí mismo, la capacidad para manejar las emociones personales, desarrolla la comprensión para entender los sentimientos de otros y la habilidad social que permite interactuar adecuadamente con otros.

El objetivo de este estudio fue determinar los factores favorecen el desarrollo de inteligencia emocional en los estudiantes de enfermería de nivel licenciatura y ver como repercute en su rendimiento académico; para ello se partió de la siguiente hipótesis:

Los factores familiares y académicos favorecen el desarrollo de la inteligencia emocional y esto repercute en el rendimiento académico de los estudiantes de Enfermería de nivel licenciatura

El estudio fue de tipo descriptivo, correlacional y transversal. En donde se describieron los aspectos socio - demográficos como: edad, sexo, trabajo, nivel de estudios, y factores familiares y académicos los cuales se correlacionaron con la variable

inteligencia emocional, durante el periodo de agosto 2010 a Febrero 2011. La población la conformaron 35 estudiantes que pertenecen a la facultad de Enfermería del puerto de Veracruz, México. Para esta investigación se consideraron los aspectos éticos conforme a lo estipulado en la Ley General de Salud en materia de investigación. Cada uno de los participantes firmo el consentimiento informado y para asegurar la confidencialidad, la aplicación del instrumento se hizo a puerta cerrada.

Se utilizaron dos instrumentos; el primero contenía los indicadores socio - demográficos para valorar edad, sexo, estado civil y nivel de estudios, y el segundo valoró los componentes de la inteligencia emocional.

La medición de los componentes de la inteligencia emocional se realizó a través de autoinforme que es un cuestionario que el propio alumno contestó reflejando su percepción sobre sus habilidades denominado Trait Meta-Mood Scale (TMMS 24) desarrollado por Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995) versión reducida y adaptada, el Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24), (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2003), que evalúa los niveles de inteligencia emocional intrapersonal mediante tres factores: Percepción de los sentimientos, Comprensión emocional y Regulación de los estados de ánimo

Respecto a la escala para valorar factores familiares y académicos se llevo a cabo el mismo procedimiento que en la escala anterior. Para ésta se tomaron 24 ítems.

Para la valoración del Rendimiento académico se emplearon tres indicadores globales que fueron: el número de asignaturas en las que se matricula el estudiante, el número de aprobados en el primer semestre y la nota media obtenida en esa primera evaluación. Estos datos se obtuvieron mediante auto-informe de los participantes, contrastándose después con los existentes en las secretarías de los centros.

El procesamiento de datos se hizo en el programa SPSS, versión 15.0, para el análisis se utilizó la estadística descriptiva y pruebas paramétricas de acuerdo con la naturaleza de las variables de estudio. Para conocer la asociación entre variables se aplicó prueba de correlación de Pearson

Desarrollo de contenidos sobre la temática seleccionada

Los alumnos encuestados fueron 35; En relación a los datos socio - demográficos: el 20.0% pertenecen al 3º periodo, el 28.6% al 5º periodo, el 45.7 al 7º periodo y el 5.7% al 9º periodo. La edad de los participantes fluctuó entre los 18 y 27 años de edad, representando la moda entre 20 y 21 años representada por el 54.05 %, los participantes son de la ciudad de Veracruz en el 57.10% y el resto de medio rural. De los encuestados 33 son de sexo femenino y 2 del masculino:

Los factores familiares y académicos estudiados fueron: La escolaridad de la madre, donde el 45.95% cuenta con primaria, el 27.03% con secundaria; el 8.11% con bachillerato; 8.11% con carrera técnica; 10.81% con licenciatura. La escolaridad del padre; con primaria el 24.32%; con secundaria 37.84%; con bachillerato 5.41%; con carrera técnica el 10.81%; con licenciatura 18.92% y sin estudios: 2.70%.

La convivencia familiar se presenta de la siguiente manera: Nunca conviven en familia 2.70%; algunas veces 56.76%; casi siempre 32.43%; siempre 8.11%. En casa refieren sentirse queridos por sus papas: algunas veces 18.92%; casi siempre 29.73%; siempre 51.35%. Refieren sentirse queridos por sus hermanos: algunas veces el 21.62%; casi siempre el 24.32% y siempre el 48.65%.

Perciben sentirse queridos por sus parejas: nunca el 2.70%; algunas veces 2.70%; casi siempre el 21.62%; siempre el 18.92%; no tiene pareja el 35.14% y no contestaron el 18.92%. El 64.86% opina que siempre se promueve el respeto en la familia, el 18.92% algunas veces y el 16.22% casi siempre.

El 54.05% refiere que en su familia siempre se permite la libre expresión de sentimientos, el 27.03% casi siempre y el 18.92% algunas veces.

El apoyo familiar que perciben de su familia es: nunca el 24.32%; algunas veces 67.57%; casi siempre 2.70%; siempre 5.41%. La confianza que tienen hacia sus padres es: nunca 2.70%; algunas veces 24.32%; casi siempre 35.14% y siempre 37.84%. La confianza que sienten hacia su pareja, es: nunca: 2.70%; algunas veces 5.41%; casi siempre 13.51%; siempre 27.03%; no tiene pareja: 29.73%; y no contestaron 21.62%. La confianza que tienen hacia su religión: nunca: 5.41%; algunas veces 29.73%; casi siempre 21.62%; siempre 43.24%. La confianza que tienen hacia Dios, lo expresan de la siguiente manera: nunca: 0%; algunas veces 10.81%; casi siempre 8.11%; siempre

81.08%. Sobre el desarrollo emocional dentro de la familia, se presenta así: nunca se fomenta el desarrollo emocional en casa el 5.41%; algunas veces 40.54%; casi siempre 43.24% y siempre: 10.81%

En relación a los factores académicos: La confianza que tienen hacia sus maestros es: algunas veces 40.54%; casi siempre 35.14%; siempre 24.32%; La confianza que tienen hacia sus compañeros, es la siguiente: 18.92% casi siempre; 45.95% siempre; 35.14% algunas veces. El apoyo académico emocional que perciben de sus maestros es: nunca: 24.32%; algunas veces 67.57%; casi siempre 2.70%; siempre 5.41%. . Acerca del desarrollo emocional dentro de la Facultad donde estudia: nunca, 5.41%; algunas veces; el 45.95 %; casi siempre: 40.54% y siempre: 8.11%.

La convivencia académica se presenta de la siguiente manera: 59.46% nunca; 32.43% algunas veces y casi siempre 8.11%. Los jóvenes se perciben a sí mismos con madurez emocional: el 40.54%; casi siempre 56.76% algunas veces y siempre 2.70%.

En la valoración de inteligencia emocional en la categoría percepción, se presentó lo siguiente: baja percepción de sus sentimientos el 48.57%, una adecuada percepción el 45.71%, y con una percepción distorsionada el 5.71%.

En la categoría de comprensión de las emociones de los demás y las propias se presenta lo siguiente: en adecuada comprensión obtuvieron 48.57%; en baja comprensión obtuvieron 37.14%. En calificación de excelente comprensión: 14.29%.

En la categoría de regulación: en adecuada regulación obtuvieron 42.86%, baja regulación el 34.29% y en el indicador de excelente regulación: el 22.86%.

Al hacer las correlaciones entre las variables de la inteligencia emocional y factores familiares y académicos se encontró correlación estadísticamente significativa con las siguientes variables, con respecto a Percepción las siguientes: convivencia familiar, se siente querido por los padres, se promueve el desarrollo emocional en casa, se promueve el respeto por la familia, confía en sus amigos, confía en su religión, le permiten expresar libremente sus sentimientos, confía en sus padres.

En la categoría de comprensión, perteneciente a inteligencia emocional se encontró correlación estadísticamente significativa con las siguientes variables: convivencia familiar, se promueve el desarrollo emocional en casa, se promueve el respeto por la familia, confía en sus amigos, se siente querido por los padres, se siente maduro

emocionalmente, se siente querido por sus hermanos, le permiten expresar libremente sus sentimientos, confía en su religión, confía en un ser superior

En relación a la categoría de Regulación las variables que puntuaron significativamente fueron: convivencia familiar, se siente querido por los padres, se siente maduro emocionalmente, se promueve el desarrollo emocional en casa, se siente querido por sus hermanos, se promueve el respeto por la familia, le permiten expresar libremente sus sentimientos, se siente apoyado por su familia, confía en su religión, se promueve el desarrollo emocional en facultad. De estas variables las que influyeron directamente el rendimiento académico alcanzado por el estudiante fueron: el sitio de procedencia, los estudios de la madre, el sentirse apoyado por su familia y confiar en sus padres.

Conclusión

En este artículo se ha estudiado los factores que favorecen el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de enfermería de nivel licenciatura y ver como repercuten en su rendimiento académico; para ello se partió de la siguiente hipótesis: Los factores familiares y académicos favorecen el desarrollo de la inteligencia emocional y esto repercute en el rendimiento académico de los estudiantes de Enfermería de nivel licenciatura. En este artículo se han recogido evidencias de que los alumnos emocionalmente inteligentes, como norma general, poseen mejores niveles de ajuste psicológico y bienestar emocional, presentan un mejor rendimiento académico y pueden enfrentar mejor las situaciones de estrés.

Más del 50% de las estudiantes tiene afectada alguna habilidad de la Inteligencia Emocional y la que se ve más afectada es la Percepción

En definitiva, estos resultados son alentadores y apoyan la importancia de desarrollar habilidades emocionales en la familia y como el núcleo familiar influye en el desarrollo emocional del estudiantes, se destacan como variables más importantes que influyen en el desarrollo de la inteligencia emocional los siguientes: la convivencia familiar, el sentirse querido por los padres, el que le promuevan el desarrollo emocional en casa y sobre todo el respeto por la familia, a su vez los estudiantes que confía en su religión

puntuaron mejor.

Las instituciones de educación superior tienen pendiente aún la tarea de crear a un ser integral y de favorecer el desarrollo de valores y emociones sanas que promuevan su sano crecimiento. Para la sociedad del futuro, es importante educar a alumnos e hijos en el mundo afectivo y emocional. Asimismo, más que examinar y fomentar la IE de modo individual, se debe adoptar una perspectiva complementaria integrándola dentro de un marco más amplio junto con otros aspectos personales y sociales que hasta ahora se han visto relacionadas con el éxito en el contexto educativo (habilidades cognitivas y prácticas, apoyo familiar, motivación, expectativas, etc.). En las instituciones de educación superior se considera ya no deben de participar los padres por que los estudiantes son adultos, esto se debe de analizar mas y favorecer los mecanismos de reincorporación para que los padres apoyen el desarrollo de sus hijos, de esta manera conocerán ms sus problemáticas y permanecerán en ese acompañamiento hasta lograr su desarrollo profesional y sobre todo mejorando aún más su desarrollo personal.

Bibliografía

- ANUIES, (2002). informe “Deserción, rezago y eficiencia Terminal en las instituciones de Educación Superior” de la –Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
- Campo, A. (2003). “La evaluación y formación de los directivos escolares en La evaluación de los centros escolares”, Montevideo: Anep-AECI
- Doll, B., M. Lyon (1998). “Risk and resilience: Implications of the delivery of educational and mental health services in the schools”. *School Psychology Review* 27 (3): 348-363.
- Extremera, N. y Fernández P. (2007). “El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas” recuperado en Agosto 2012, en <http://redie.uabc.mx/vol6no2/contenido-extremera.html>
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2003) “La Inteligencia Emocional: Métodos de Evaluación en el Aula”. *Revista Iberoamericana de Educación*.

- Fernández, Salovey, Vera Ramos, y Extremera, (2002). "Cultura, Inteligencia Emocional Percibida y Ajuste Emocional: Un Estudio Preliminar". *Revista Española de Motivación y Emoción*, 3, 159-167.
- Gardner, H. (2001). *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI.*, Barcelona., Paidós.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional.* Santiago: Javier Vergara Editor.
- Hansen, S., Sanders, M., Scott, C. y Last (1998). Predictors of severity: Absenteeism in children with anxiety-based school refusal. *Journal of Clinical Child Psychology* 27 (3): 246-254
- Jadue, J. y Gladys. 2003, "Transformaciones familiares en Chile: riesgo creciente para el desarrollo emocional, psicosocial y la educación de los hijos". *Estudio Pedagógico*. Recuperado en Noviembre 2012 en la siguiente dirección electrónica: http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0718-07052003000100008&lng=es&nrm=iso. *Issn 0718-0705*
- Johnson, G.M. (1998). "Students at risk. *School Psychology International*" pp. 221-237.
- Mayer y Geher G. (1996). "Emotional intelligence and the identification of emotion"., en *Intelligence.*, No. 22., Vol. 3., pp. 89-113.